

ANTHONY GIDDENS. UN CASO DE ESTUDIO DESDE UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL

Alejandro Bialakowsky

Instituto de Investigaciones Gino Germani;
Universidad de Buenos Aires/ Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (Argentina)

Resumen

Este artículo analiza la trayectoria intelectual de Giddens desde una perspectiva institucional. La centralidad de este autor en la sociología contemporánea no puede comprenderse únicamente desde una mirada “cognitiva”, por las características de su teoría. Se requiere, también, profundizar en la dimensión institucional de su “éxito” (desde un estudio de tradiciones, ecologías institucionales, redes de influencia, estrategias, liderazgos, etc.). Para ello, primero, se reconstruye la marginalidad de la sociología en Inglaterra y su tardía institucionalización hacia 1960. Segundo, se indaga cómo Giddens desarrolló su trayectoria en la época en la cual tal institucionalización se llevó a cabo, y en la cual él fue un agente decisivo. Tercero, a pesar de que Giddens atribuye al azar las direcciones de su carrera, se rastrean sus estrategias para ocupar un lugar central en la sociología: su “viaje iniciático” a Estados Unidos, su postulación de la sociología inglesa como “intermediación” entre Estados Unidos y Europa Continental y su intervención en la institucionalización de la sociología en Cambridge y en el mercado editorial anglosajón. Quinto, se señala cómo, en la última etapa de su vida, su desplazamiento desde la sociología hacia el campo político podría revelar cierto agotamiento de tal proceso de institucionalización en Inglaterra.

Palabras clave: teoría social, institucionalización de la sociología, trayectorias académicas, Giddens.

Artículo recibido: 13/07/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

Introducción

Este trabajo realiza un ejercicio de investigación sobre la trayectoria intelectual de Giddens desde una perspectiva institucional. Entre los motivos de un estudio de este tipo, me interesa resaltar dos. El primero se vincula a la importancia que la obra de Giddens tiene en la sociología no sólo británica y anglosajona, sino mundial. El segundo se conecta a la falta de un estudio riguroso para la comprensión de tal importancia que complementa las cualidades teóricas de sus postulaciones con una mirada de corte institucional, en especial en torno a las transformaciones disciplinares.

Sobre la base de fuentes secundarias, entre ellas, la entrevista clave conducida por Pierson (1998) “Life and intellectual career”, postularé un análisis que posee algunas limitaciones. La bibliografía sobre la vida intelectual de Giddens es reducida. Esto se debe, en gran medida, a que se trata de un autor todavía vivo. Además, dada mi condición de investigador argentino, me fue imposible acceder a fuentes que hubiesen podido brindar una base más sólida; desde entrevistas realizadas por mí a Giddens, o a actores cercanos a él a lo largo de su carrera, hasta documentos como las discusiones y las actas, por ejemplo, para la creación de una facultad de ciencias sociales y políticas en la Universidad de Cambridge. Sin embargo, más allá de esto, este artículo realiza un aporte al poco desarrollado estudio, desde una perspectiva institucional, de una de las trayectorias más decisivas de la sociología de finales del siglo XX y principios del XXI.

La centralidad de Giddens en la sociología contemporánea es indudable (Fuller, 2000). Es considerado el sociólogo más importante que ha tenido Inglaterra. Ha sido, y lo sigue siendo, traducido a decenas de idiomas, y sus libros tienen un espacio relevante en los programas de las carreras de sociología y de ciencias sociales en todo el mundo. Su manual *Sociology* vendió más de un millón de copias. A su vez, Giddens no sólo es una figura intelectual y académica. Ha ocupado altos cargos tanto académico-institucionales como políticos. Así, se destacan su dirección de la *London School of Economics* (LSE), la fundación de *Polity Press* (una de las editoriales de teoría social más importantes del habla inglesa) y su lugar como intelectual visible del proyecto del “nuevo laborismo” de Blair. En la actualidad, luego de ser nombrado Barón de Southgate, ejerce un puesto vitalicio en la “Cámara de los Lores”. ¿Cómo explicar su éxito? ¿Se puede hacerlo únicamente por las características de sus teorías? ¿Acaso eso es suficiente? No, al menos si adoptamos una perspectiva institucional.

Para dar cuenta de esta dimensión institucional de análisis, surgen varias líneas de abordaje. Primero, me explayaré sobre la condición marginal de la sociología en Inglaterra y su tardía institucionalización. Para ello, daré cuenta de las razones que explican la falta de tradición y de instituciones sociológicas en ese país hasta mediados de la década de 1960. Segundo, estudiaré cómo Giddens desarrolla su trayectoria en la época en la cual esta institucionalización se lleva a cabo. Lejos de ser un agente secundario de ese proceso, Giddens es parte decisiva de tal institucionalización. Tercero, a pesar de que él mismo atribuye al azar las direcciones de su carrera, resaltaré sus estrategias para ocupar un lugar central en la sociología. Esas estrategias son, a mi entender, construidas al compararse, en tanto “inversión”, con aquellas realizadas por Parsons en las décadas del 30, el 40 y el 50. Así, me detendré en su “viaje iniciático” a Estados Unidos, su postulación de la sociología inglesa como “intermediación” entre Estados Unidos y Europa Continental y su intervención en la institucionalización de la sociología en Cambridge y en el mercado editorial anglosajón. Quinto, señalaré cómo, en la última etapa de su vida, su

desplazamiento desde la sociología hacia el campo político podría revelar cierto agotamiento de tal proceso de institucionalización en Inglaterra.

Una historia reciente: la sociología en Inglaterra

Antes de adentrarme en el análisis, resulta necesario efectuar unas aclaraciones respecto de la modalidad de abordaje que utilizaré en este trabajo. Si bien mi interés está focalizado en la trayectoria de Giddens, esto está lejos de implicar una mirada de corte “individual”. En efecto, pretendo reconstruir su carrera profesional, sus estrategias y sus posiciones en la academia inglesa y mundial, así como también sus propias explicaciones acerca de su trayectoria en el marco del proceso de institucionalización de la sociología inglesa. De esta manera, la relevancia que adquiere una determinada obra, en este caso la de Giddens, no puede explicarse únicamente por razones “cognitivas”. Se requiere dar cuenta de las tradiciones y la “ecología” institucional (Shils, 1970) en la que se inserta tal propuesta; es decir, de su carácter situado en cierto espacio y en cierta historia.

A su vez, el estudio de un proceso de “institucionalización científica” (Clark, 1972) supone estar atento a las modalidades de conformación de paradigmas, de institucionalización de las estructuras básicas para su desarrollo (posiciones rentadas, revistas, grupos de investigación, etc.) y a la irrupción de “intelectuales” con originales y talentosas propuestas, que estén dispuestos a insertarse en el mundo académico y científico (Coser, 1968a; 1968b). Asimismo, no debe dejarse de lado que estos intelectuales (Shils, 1974) intervienen en el espacio público y la política, lo cual se vincula a la conformación de “redes de influencia” (Smith, 1999) con el Estado que atraviesan múltiples espacios sociales (colegios, universidades, clubes, empresas, entre otros).

Por último, es relevante considerar a las figuras que son la “cara visible” de estas transformaciones. Con sus capacidades de organización y movilización y con sus estrategias tanto conceptuales como institucionales, estos “líderes” intelectuales o “empresarios académicos” (Pereyra, 2010) se insertan e intervienen en procesos de largo alcance. En lo que refiere a este artículo, me focalizaré en la conjunción entre la trayectoria de Giddens y la institucionalización de la sociología en Inglaterra a partir de mediados de 1960. Para ello, resulta importante primero detenerme en la historia previa de la sociología en ese país.

A pesar de la existencia desde principios del siglo XX (1907) de una cátedra de Sociología en la LSE, recién terminada la Segunda Guerra Mundial se puede considerar que la sociología en Inglaterra comenzó a institucionalizarse, e incluso sólo se observa un impulso fundamental hacia la década de 1960. Dentro de una comparación con países como Francia, Alemania, Estados

Unidos, resalta de manera contundente la fragilidad de la disciplina en este país. Es cierto que tanto en Alemania como en Francia estos procesos de institucionalización se culminaron después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que en Estados Unidos eso ocurrió mucho antes, ya con la denominada Escuela de Chicago y, a partir de finales de la década del 30, con dos proyectos de sociología de alcance mundial: el de Harvard (con Parsons como figura principal) y el de Columbia (con Merton y Lazarsfeld como insignias). Sin embargo, en los dos países europeos continentales, la relación con una sociología previa fue distinta a la inglesa. En ellos, pesó cierta tradición que en Inglaterra fue sumamente débil, casi inexistente.

Las características que señalan esta debilidad son varias. Platt (2000) elabora una extensa descripción de los distintos intentos que atravesaron al siglo XIX y principios del XX en relación con la institucionalización de sociología. Primero, existieron muchos trabajos empíricos relacionados con las consecuencias de la modernización. Sin embargo, éstos quedaron o bien dentro del sector privado y de beneficencia, o bien anclados en otras disciplinas o instituciones. Segundo, la cátedra de sociología de la LSE se encontraba aislada en un sistema académico conservador dominado por Cambridge y Oxford, e incluso en el interior de la LSE esta cátedra ocupaba un lugar marginal. Tercero, no hubo consenso para formar una asociación de sociología y, así, aparecieron distintas instituciones con nombres como Sociedad, Instituto, etc. Al igual que respecto de revistas y publicaciones de la temática, estos proyectos duraron pocos años, ya que reinaba la falta de criterios de pertenencia y consensos normativos compartidos sobre la disciplina. Quinto, no se reconocía oficialmente a la sociología. Por ejemplo, ésta fue recién incorporada en 1968 a los exámenes nacionales tras finalizar la educación media.

Para dar cuenta de esta frágil institucionalización de la sociología en Inglaterra, tanto Shils (1970: 180-183; 208-209) como Clark (1972) efectúan un contrapunto con Francia, en especial con Durkheim y su intervención institucionalizadora. Si bien en Inglaterra existió una tradición con un *forerunner*, Spencer, ésta no fue reformulada creativamente en un paradigma de envergadura, como sí lo realizó Durkheim con la perspectiva de Comte. Esto no fue alcanzado ni por Hobhouse, quien tuvo a cargo la primera cátedra de sociología de la LSE, ni por su discípulo Ginsberg. Tampoco Hobhouse formó un grupo de alumnos y colaboradores, a excepción de este discípulo. Esto contrasta de modo ostensible con el grupo que lideró Durkheim vinculado a la publicación de los *Anales de sociología*.

En unas academias signadas por una “oligarquía profesoral” reacia a los cambios (Shils, 1970: 195-196), las posibilidades comparativas de innovación de Durkheim respecto de Hobhouse se sostuvieron en la diferencia de prestigio entre la cátedra de la *Sorbonne* (sumada a su posición en el *École Normale Supérieure*) y la de la LSE. Como sugiere Clark (1972: 664-665) se trataron de dos tipos de *patron* distintos, en tanto capacidades de manejo de redes de influencia académicas.

Más allá del carisma personal de cada uno de ellos, en el caso de Durkheim, su posición dentro de la academia y su manejo de redes de influencia le permitió mantener un grupo cercano a él sin que éste se dedicara íntegramente a la sociología (y sí, por ejemplo, a la antropología como Mauss). Esto resultó un problema luego, como explica Shils, a la hora de la continuidad de la institucionalización tras la muerte del *patron*, lo cual explica en parte la disgregación de la sociología que tuvo lugar en Francia *a posteriori* de Durkheim. Sin embargo, en la trayectoria de Hobhouse no encontramos este intento de institucionalización. Falta en Inglaterra una tradición, no hay un clásico de la sociología de ese país: la sociología británica creció bajo la sombra de la tradición continental (Calhoun, 1987).

A su vez, el financiamiento de la disciplina fue muy reducido. No se conseguía derivar fondos privados considerables hacia la academia debido a que éstos habían perdido la fuerza del siglo anterior a la hora de la institucionalización de la sociología a principios del siglo XX. Puede decirse que la inclusión de la sociología en la LSE por parte del grupo de fabianos que fundaron tal institución es un indicador de ciertas relaciones entre grupos privados con intereses reformistas y la sociología. No obstante, el lugar marginal de la sociología dentro de la institución conduce a señalar su débil conjunción.

Asimismo, las relaciones con el Estado, y sus demandas al sistema universitario, fueron intermitentes. La sociología se enfrentó a otras disciplinas de las ciencias sociales mucho más exitosas al respecto (Smith, 1999). Durante el siglo XIX y principios del XX, la antropología pudo dar cuenta de los problemas imperiales que preocupaban al Estado británico. Luego, a mitad del siglo XX, con la llegada del laborismo al poder y la emergencia del Estado de Bienestar, los economistas de Cambridge, la escuela de administración social y los estudios de relaciones industriales de Oxford trazaron las relaciones de influencia decisivas, es decir, las redes de reciprocidad de demandas entre el Estado y la academia.

De esta forma, la sociología, y por eso es necesario disentir con Studholme (1997), no pudo acoplarse al laborismo. Por más que haya ciertas continuidades entre Hobhouse y Giddens, es fundamental resaltar la imposibilidad tanto de Hobhouse como de Ginsberg para relacionarse con el proyecto político del laborismo, o con cualquier otra demanda estatal. Esto signó el aislamiento de la sociología durante esa época, que también fue académico y con el mundo privado. Giddens no es un heredero de la cátedra de Hobhouse, a la cual critica. Durante sus años de estudiante de posgrado miró con recelo a la LSE, y su retorno como director de ésta es visto por él mismo en el marco de los “*golden years*” de la institución (Pierson y Giddens, 1998: 48-50), que poco tienen que ver con la marginal cátedra de sociología de principios de siglo XX. Aun en los años 60, cuando la sociología comenzó a tener cada vez más espacio, fue la carrera de trabajo social la

cual estableció lazos más fuertes con el Estado. No fue casual que, al comienzo de su carrera, Giddens considerara que se dedicaría a esta actividad.

Shils describe de forma auspiciosa el panorama de la sociología inglesa en el momento en que Giddens se incorpora a la academia:

La situación no es muy diferente en Gran Bretaña. Allí también el aumento del número de universidades y el creciente interés y apreciación por la sociología han llevado a un aumento pronunciado del número de alumnos de sociología y de profesores de sociología en las universidades, institutos de educación. La creación del Consejo de Investigación Social ha aumentado los fondos disponibles para la investigación sociológica (...) El mercado de libros sociológicos entre los legos ha aumentado (Shils, 1970: 215. Traducción propia).

Así, Giddens comenzó sus estudios en un clima de época que condujo, ya en los años 70, a una institucionalización cada vez mayor de la disciplina.

Giddens como institucionalizador: el azar y la estrategia

En la entrevista realizada por Pierson (1998), Giddens narra una vida intelectual atravesada por la contingencia. Procede de una familia de clase media baja, de un barrio periférico de Londres. Es el primero en la historia de su familia que llegó a la universidad. Este arribo es explicado a partir de una serie de casualidades sucesivas: pasar el examen a una *Grammar School*, la aceptación en la Universidad de Hull a pesar de sus calificaciones medias, el derrotero que lo lleva hacia la LSE y, luego, a Leicester siempre sustentado en consejos fortuitos o cuestiones azarosas.

Como muchas de las cosas más importantes en la vida esto sucedió de una manera bastante casual. Las grandes decisiones que uno toma casi sin pensar en ellas, mientras que uno agoniza por dilemas menores. Todavía estaba planeando entrar en el *Civil Service*, pero Tropp me señaló un trabajo que había sido publicado para la enseñanza de sociología en la Universidad de Leicester. Él me sugirió que podría tener una oportunidad y sin pensarlo mucho me postulé. No estaba realmente planeando ir incluso si conseguía el trabajo, pero quería la experiencia de la entrevista (Pierson y Giddens, 1998: 38. Traducción propia).

La entrevista de este trabajo se la hicieron Neustadt y Elias, y Giddens torció su rumbo hacia la sociología. Ésta no es la única explicación en la cual Giddens apela al azar para reconstruir su

propia trayectoria, por ejemplo: “cómo pasé, no tengo idea” acerca de su ingreso a la *Grammar School* (Pierson, y Giddens, 1998: 31. Traducción propia); “cómo llegué a la universidad es un buen ejemplo de cuánto en la propia vida está influenciado por la contingencia” (Pierson, y Giddens, 1998: 32. Traducción propia); “en retrospectiva parece uno de los pequeños misterios de la vida” (Pierson, y Giddens, 1998: 33 Traducción propia) sobre su aceptación en la Universidad de Hull. Tal referencia constante a la contingencia implica, más allá de sus particularidades discursivas, una de las formas a través de las cuales se ocultan las estrategias para ocupar ciertos espacios dentro de una jerarquía determinada (Bourdieu, 2010). En efecto, una perspectiva institucional sobre el “éxito” permite no recaer en estos “eufemismos” y “magias” del azar, o en una explicación a partir de la creatividad “genial” de un autor.

A su vez, la construcción de un individuo que llega desde el “exterior” parece ser una constante en los procesos de institucionalización. Si tomamos como casos paradigmáticos de institucionalizadores o “empresarios académicos” (Pereyra, 2010: 45) a Germani o Lazarsfeld, ellos fueron directamente extranjeros. Su llegada a un mundo académico al que no pertenecían (Argentina para Germani desde Italia y Estados Unidos para Lazarsfeld desde Austria), fue acompañada por un esfuerzo de institucionalización de la sociología (1). Giddens, siendo inglés, se narra asimismo como ajeno al mundo académico en el cual se incluye. Esta serie de “casualidades” también da una imagen de aquel que no conoce las lógicas de la academia y que va produciendo un recorrido por distintos motivos no sustentados en un conocimiento sobre ese mundo. Giddens llegó desde afuera. El afuera de una clase media baja en ascenso gracias al Estado de bienestar, de la cual también siempre se sintió extranjero.

Para Giddens, fue con su entrada a Leicester como docente que la sociología se vuelve su disciplina de referencia, aunque siempre mantuvo ciertos resquemores al respecto, por ejemplo, incluyendo a su propia perspectiva dentro de la amplia nominación de “teoría social”, en lugar de “teoría sociológica”, lo cual permitía una “audiencia” más amplia (por ejemplo, cfr. Giddens, 1998a: 18-23). Desconocida para él en su ingreso a la universidad, se decidió por la psicología y, por obligación, eligió a la sociología como anexo. Sin embargo, ya ciertas figuras de la incipiente sociología se encontraban trabajando en las universidades. Así, en la Universidad de Hull, Worsley le aconsejó realizar un posgrado en sociología en la LSE.

No obstante, incluso en la LSE, Giddens continuaba considerando al trabajo social como su futura profesión. El tema de su Master fue el deporte y el ocio, considerado marginal para la sociología en ese momento (objeto de estudio que, evidentemente, lo ayudó en el momento de conocer a Elias, ya que a este autor también le interesaba tal cuestión). Con su entrada en 1961 al departamento de Leicester, uno de los más pujantes e innovadores en el proceso de despliegue de la sociología, en gran medida a causa de las dos figuras ya nombradas en su dirección,

Giddens se incorporó definitivamente a la vida académica. Sin embargo, todavía su cargo docente era en “psicología social”. Como señala Platt (2000), el gran conflicto de los egresados de sociología era consecuencia de la falta de cargos de enseñanza para su disciplina, muchas veces ocupados por no especialistas.

Luego de esta “primera etapa” de formación de Giddens, resulta necesario adentrarse en aquello que Shills denomina *ecology* para comprender los procesos institucionales. ¿En qué espacios se anclan estas instituciones? En una primer instancia, en un espacio nacional. Sin embargo, la sociología ha sido siempre en alguna medida internacional. Ya desde el viaje de Weber a Estados Unidos, los estudios de Durkheim en Alemania, las estancias de Park o Parsons en Europa, entre otros, no se puede seguir el hilo de las sociologías nacionales sin tener en cuenta un marco más internacional (Schrecker, 2010).

En el relato de Giddens sobre su vida intelectual, su viaje a Estados Unidos en 1969 ocupa un lugar clave. En este viaje a California, observó de cerca las transformaciones radicales que se estaban viviendo en ese país: la intensa “experimentación social” de formas de vida que se veía por todas partes, las cuales preanunciaban muchas de las mutaciones sociales que vendrían luego en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, esto no fue lo único que implicó esta estancia. Por una parte, le permitió el establecimiento de un lazo permanente con este país, de intercambios múltiples, como “mercado sociológico” a conquistar. Por la otra, fueron las clases que brindó en la Universidad de California aquellas que conformaron su primer libro de 1971: *Capitalism and Modern Sociology* (Giddens, 1992).

A principios del siglo XX, los viajes de los norteamericanos a Europa eran la condición para ocupar un lugar en la academia de Estados Unidos. De esa manera, el “gran viaje” sociológico de un norteamericano a Europa es el de Parsons, que se coronó con la publicación de *La estructura de la acción social*. En esa obra, Parsons (1968) articula aquello que ni los propios europeos habían podido articular, a partir del estudio de una “convergencia” teórica de cuatro autores europeos casi desconocidos entre sí. Sin embargo, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, esto se invirtió: para los sociólogos europeos el viaje a Estados Unidos se vuelve decisivo. Así, tanto Habermas como Luhmann consideraron su contacto con Parsons como fundamental para sus estudios. Se trató de un viaje iniciático que les permitió, luego, elaborar una obra de importancia una vez retornados a Alemania.

En la introducción de 1984 a *The constitution of society*, Giddens (1998a: 15-18; 36-37) muestra esta cuestión con claridad. Señala cómo a partir de la década de 1930, y especialmente de Parsons, la sociología dejó de tener eje en Europa Continental y se desplazó a Estados Unidos. No obstante, el autor señala que ese proceso comenzó a revertirse a mediados de la década de 1970. En efecto, él construye su obra como una reversión a tal movimiento. El hecho de que haya

sido en Estados Unidos donde se dictaron las clases que conformaron *Capitalism and Modern Sociology* tiene una carga altamente simbólica. En cierta medida, ese libro fue la reescritura del de Parsons más de treinta años después.

En *Capitalism and Modern Sociology*, se trataba de volver a reconsiderar cuál era el canon de los clásicos continentales y las relaciones y diferencias entre ellos. Escribir este libro como primer libro, al igual que el otro lo había sido para Parsons, muestra tal simetría invertida. Con la inclusión de Marx, se recuperaban los clásicos para Europa (2). Como bien explicita Clegg (1992), ésta no es una recuperación desde el continente, sino desde la especificidad de Inglaterra; un país, por así decirlo, “intermedio”. Entonces, Giddens se propuso invertir a Parsons produciendo un marco de análisis general para todas las ciencias sociales, que permitiera unir a la sociología norteamericana con la europea continental, lo cual resulta una gran similitud entre su teoría de la estructuración con el programa parsoniano. Esto implicaba incorporar, en un lenguaje accesible, todo aquello que había sido negado por el proyecto de Harvard, y que la “demanda” de la época requería: el conflicto, las clases sociales, un estudio sobre el marxismo sin ser marxista, una recuperación de la agencia, la inclusión de la fenomenología social, de la hermenéutica, del “giro lingüístico”, de la etnometodología, etcétera.

Fue el mundo académico norteamericano el primero en ser atraído por este intento. La obra de Giddens permitía un acceso a lo que la lectura de Parsons había impedido. Por ejemplo, desde una reinterpretación de los ensayos de religión de Weber hasta la filosofía continental de Heidegger. En esa línea, proporcionaba un nuevo marco teórico para dar cuenta de las transformaciones sociales para las cuales el estructural-funcionalismo resultaba excesivamente rígido. A su vez, de forma clave, acompañaba el proceso de institucionalización ampliado de la sociología británica. La elaboración y publicación de un manual que se volvió hegemónico estuvieron indefectiblemente unidas a la necesidad de manuales que la sociología de Inglaterra, como la de otras partes del mundo, requería cada vez más.

Sin embargo, un análisis institucional no se reduce al estudio de las estrategias de reconversión creativa de las tradiciones a través de una demanda epocal, ni a los “eufemismos” para dar cuenta de los derroteros de la propia trayectoria. También, se deben indagar las estrategias institucionales que Giddens fue trazando para alcanzar su éxito. De este modo, con su retorno de Estados Unidos, se observa cómo Giddens se incorporó a la Universidad de Cambridge. Por más de veinte años, continuó su labor allí, no sólo realizando su doctorado y dando clases, sino como *fellow* del *King's College* en reemplazo de Goldthorpe.

¿Qué significa su incorporación a Cambridge? Por una parte, ésta se trata de una de las universidades más prestigiosas y tradicionales de Inglaterra y del mundo. Aquí, es evidente la gran diferencia entre Hobhouse y Giddens: Giddens se fue posicionando desde una universidad

prestigiosa, a la manera de Durkheim. Por la otra, Giddens comenzó ocupando un lugar de marginalidad en el interior de ella. Sus clases eran en la Facultad de Economía, ya que no existía para el momento que ingresó una facultad de ciencias sociales: “tuve que librar batallas por el mero hecho de enseñar sociología, que era vista ampliamente a la vez como poco interesante y peligrosa. La sociología no tenía un hogar verdadero” (Pierson, C. y Giddens, A., 1998: 45. Traducción propia). Giddens fue rechazado nueve veces a la promoción de *full professor* hasta conseguirlo en 1987.

Sin embargo, esa posición de marginalidad en la Universidad se va modificando, en tanto opera un proceso de institucionalización de la sociología. Por lo tanto, Giddens aprovechó la posición de prestigio de la universidad, que no se vio disminuida por su posición de marginalidad dentro de ella, ya que Giddens fue uno de los mayores promotores del fortalecimiento de la sociología dentro de la institución. Así, acompañó uno de los procesos más importantes para la sociología dentro del sistema universitario británico, que fue, pues, su institucionalización en una de las universidades tradicionales –la cual había rechazado dinero de la *Rockefeller Foundation* para una cátedra de sociología en la década de 1920–.

En 1987 Giddens consiguió su primera “appointment to a chair”. En 1988 se fundó la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas. La primer facultad nueva en Cambridge en más de cincuenta años. Giddens afirma: “... se necesitaron muchas astucias diplomáticas para llevarlo a cabo” (Pierson y Giddens, 1998: 48. Traducción propia). Lamentablemente carecemos de fuentes para analizar esa diplomacia. No obstante, se puede observar cómo en paralelo con la institucionalización de la sociología en Cambridge de 1970 a 1990 tuvo lugar la mayor producción teórica del autor (cfr. Giddens, 1997a [1976]; 1979; 1981; 1998a [1984]). Allí, Giddens estableció una red de lecturas, críticas y respuestas a su obra, la cual iba encontrando su lugar en la conformación de un “panteón” de teóricos de la sociología contemporánea (así, por ejemplo, se observa en una compilación acerca de su perspectiva que termina con su “respuesta a mis críticos”; cfr. Giddens, 1989). Desde esa posición, a principios de la década de 1990, Giddens dio un giro analítico que le permitió destacarse en los álgidos debates de esos años acerca de la “modernidad tardía”, a la cual denominó “modernidad reflexiva” (Giddens, 1997b [1994]; Bialakowsky, 2010; Jary y Jary, 1995). De esta manera, realizó aportes acerca de la globalización, la sociedad del “riesgo”, las transformaciones de la identidad y la intimidad, entre otras cuestiones (Giddens, 1999 [1990]; 1995 [1991]; 1998b [1992])

Al mismo tiempo, Giddens participó activamente en el mundo editorial de las ciencias sociales, lo cual se articuló al éxito de su proyecto. En principio, se hizo cargo en 1982 del área editorial de la *British Sociological Association*. Luego, dio el paso fundamental de fundar junto a un compañero de Cambridge, Thompson, la editorial *Polity Press*:

También queríamos realizar una intervención política y cultural. Uno de los objetivos de *Polity* desde el principio ha sido el de mediar entre el pensamiento anglosajón y el continental, algo parecido a lo que yo estaba tratando de lograr individualmente en mis propios libros (Pierson y Giddens, 1998: 47. Traducción propia).

La editorial fue sumamente exitosa. Apoyada por Cambridge y financiada por Blackwell, logró volverse un referente ineludible en lo que atañe a la publicación en inglés de teoría social. Esto evidentemente posibilitó no sólo un lugar de poder, en cuanto relaciones de influencia, sino también la elección y demarcación de aquellos a los cuales Giddens consideraba cercanos a su línea de trabajo. A su vez, esto se acompañaba de una ampliación de las audiencias tanto del lado estadounidense como del europeo continental con la introducción de discusiones desconocidas o poco difundidas de cada región en la otra. Sin embargo, su carrera no finalizó allí, como un investigador y profesor célebre, sino que Giddens se fue dedicando cada vez más a la actividad política. ¿Qué implica esto? ¿El cierre de una trayectoria exitosa o un vuelco vinculado al declive de la institucionalización de la sociología en Inglaterra?

Conclusión: la sociología y el movimiento hacia la política

He realizado una serie de consideraciones en este trabajo respecto de un análisis institucional de la trayectoria de Giddens. Él fue parte del proceso de institucionalización de la sociología pos-parsoniana. Ésta se dio de diferentes formas según el país al cual hagamos referencia. Si tomamos el caso inglés, percibimos cómo se desplegó en un ámbito específico, el cual poseía unas cualidades singulares conectadas a la debilidad de la sociología en ese país. En ese contexto, Giddens tuvo que establecer nuevas formas de hacerse eco de las demandas que habían ido acumulándose a partir de los años sesenta para poder reformular un paradigma nuevo que reemplazara a su predecesor. Hemos visto cómo su enfrentamiento con la perspectiva de Parsons no fue meramente enunciativo, sino que tuvo maneras muy especiales de llevarse a cabo. Giddens construyó su obra a partir de una “inversión” del proyecto de Parsons respecto del canon sociológico y del lugar de cada región (Europa Continental, Estados Unidos, Inglaterra) que lo definía. Así, la particularidad de Inglaterra, la cual se estaba signada por una falta de tradición sociológica, se reconvirtió en un espacio de “intermediación” entre lo estadounidense y lo continental.

También, me he ocupado de las diferentes posiciones institucionales que Giddens ha ido recorriendo. Así, se observaron los pasajes desde un lugar de marginalidad, y cuasi exterioridad,

pasando por el establecimiento de lazos con el sistema académico norteamericano, hasta el arribo a una de las universidades más prestigiosas del mundo. He señalado cómo Giddens narra su trayectoria dando un lugar central a la contingencia y construyendo su posición de institucionalizador que arriba “desde afuera” (desde otra clase, sin conocimiento sobre el mundo académico). En el curso de su carrera, con la promoción y participación del proceso de institucionalización de la sociología, en particular en la prestigiosa Universidad de Cambridge, se vuelve cada vez mayor el alcance de su figura. Asimismo, esto se acompañó con una posición decisiva en el campo editorial de la sociología y la teoría social: la fundación de una de las editoriales más pujantes de las ciencias sociales y las humanidades junto a la publicación de un manual de sociología que fue *best-seller*.

Para finalizar, quisiera referirme a lo que Callinicos (2000) denomina “la prueba ante la política”. Sin necesariamente coincidir con su perspectiva, es importante retomar su indicación acerca de cómo, al final de su vida, Giddens se dedicó a intervenir de manera directa sobre la política y ya no simplemente desde el lugar de profesor universitario. La dirección de la LSE en 1997, si bien fue en parte un reconocimiento académico, resultó más bien un cargo político. Esta posición marcó el momento a partir del cual Giddens fue abandonando el mundo de la sociología y se imbricó de forma directa y estable en los gobiernos del nuevo laborismo de Blair y, luego, de Gordon. Este ciclo continúa hasta la actualidad, por ejemplo, con su nombramiento de Barón de Southgate, lo cual le aseguró un lugar en el Parlamento británico. Así también, en la LSE, fue profesor emérito del Centro para el Estudio del Gobierno Global y no de sociología, hasta el cierre de ese centro (que lo “salpicó” con un escándalo geopolítico), tras lo cual volvió al Departamento de Sociología pero sin realizar muchas actividades allí.

Por lo tanto, Giddens no se incorporó al nuevo laborismo en tanto intelectual que mantiene su autonomía en la universidad. A lo largo de los años que van desde 1995 a la fecha, fue dejando de lado las intervenciones de orden sociológico para dedicarse de lleno a la política inglesa (Mouzelis, 2001). Giddens se sintió más tentado de trasladar su prestigio como intelectual a la esfera de la actividad política que continuar desarrollando el proceso de institucionalización de la sociología del que fue parte. Podría argüirse una explicación individual, que este cambio fue consecuencia de una mera elección subjetiva. Sin embargo, prefiero continuar con la misma línea de investigación que vine sosteniendo durante este trabajo. Entonces, esto remite a algo que va más allá de lo estrictamente individual: ¿el desplazamiento de Giddens no podría estar señalando un agotamiento del proceso de institucionalización europeo de la sociología, o al menos del inglés? Esta pregunta abre un interrogante más amplio, a ser retomado en otro trabajo, que debería focalizarse en la relación entre las figuras institucionalizadoras de la sociología, los procesos de institucionalización de la disciplina y la intervención política.

Notas

(1) Diego Pereyra dictó un seminario de doctorado en el año 2007 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en el cual se trataron específicamente estas cuestiones: "Redes, Instituciones y estrategias biográficas en la historia de la Sociología. Un análisis de tres casos exitosos de liderazgo académico: Paul Lazarsfeld, Gino Germani y Anthony Giddens".

(2) Muy interesante al respecto resulta la reseña que realizó el propio Parsons a la obra de Giddens *El capitalismo y la moderna teoría social*. Allí, Parsons detectó claramente, y criticó, la disputa en torno a Marx y la impugnación a su recorte por haberlo excluido de los "clásicos" de la sociología (Parsons, 1973). Asimismo, existió un poco conocido intercambio entre Giddens y Parsons acerca de la omisión del "Prefacio del traductor" de Parsons a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Weber en una reedición con una "Introducción" escrita por Giddens. Finalmente, los dos autores acordaron que esa omisión era simplemente responsabilidad de la editorial (Giddens y Parsons, 1978).

Bibliografía

- Bialakowsky, A. (2010). Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas. *Papeles del CEIC*. 53: 1-29.
- Bourdieu, P. (2010). La producción de la creencia. Contribución a la economía de los bienes simbólicos. En *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (pp. 153-229). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Calhoun, C. (1987). History and Sociology in Britain. A Review Article. *Comparative Studies in Society and History*. 29 (3), 615-625.
- Callinicos, A. (2000). La teoría social ante la prueba de la política: Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *New left review*. 2, 137-160.
- Clark, T. (1972) "The stages in scientific institutionalization". *International Social Science Journal*, XXIV (4), 658-670.
- Clegg, S. (1992). How to become an internationally famous British social theorist. *Sociological Review*. 40, 576-593.
- Coser, L. (1968a). Los intelectuales académicos. En *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo* (pp. 286-305). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Coser, L. (1968b). Los intelectuales científicos. En *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo* (pp. 306-325). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fuller, S. (2000). A very qualified success, indeed: The case of Anthony Giddens and British Sociology. *Canadian Journal of Sociology*. 25 (4), 507-516.

- Giddens, A. (1979). *Central problems in social theory. Action, structure and contradiction in social analysis*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Giddens, A. (1981). *A contemporary critique of historical materialism. Vol. 1: Power, Property and the State*. Londres: Macmillan.
- Giddens, A. (1989). A reply to my critics. En Held, D. y Thompson, J. (Eds.) *Social theory of modern societies: Anthony Giddens and his critics* (pp. 249-301). Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, A. (1992) [1971]. *Capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Giddens, A. (1995) [1991]. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (1997a) [1976]. *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1997b) [1994]. Vivir en una sociedad postradicional; Réplicas y críticas. En Beck, U., Giddens, A. y Lash, S., (Eds.) *Modernización Reflexiva. Política, tradición, y estética en el orden social contemporáneo* (pp. 75-136; 220-235). Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1998a) [1984]. *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1998b) [1992]. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades contemporáneas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (1999) [1990]. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Jary, D. y Jary, J. (1995). The transformations of A. Giddens. The continuing story of structuration theory. *Theory, Culture & Society*. 12, 141-160.
- Mouzelis, N. (2001). Reflexive modernization and the Third Way: The impasses of Giddens' social democratic politics. *Sociological Review*. 49 (3), 436-456.
- Parsons, T. (1968) [1937]. *La estructura de la acción social. Tomos I y II*. Madrid: Guadarrama.
- Pereyra, D. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En Pereyra, D. (Comp.) *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-53). San José: Flacso.
- Pierson, C. y Giddens, A. (1998). *Conversations with Anthony Giddens. Making sense of modernity*. Londres: Polity Press.
- Platt, J. (2000). Una institucionalización problemática: la primera sociología británica. En del Campo, S. (Ed.) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schrecker, C. (2010). *Transatlantic voyages and sociology: The migration and development of ideas*. Aldershot: Ashgate.

- Shils, E. (1970). Tradition, ecology, and institution in the history of sociology. En *The calling of sociology and other essays in the pursuit of learning*. Tomo III (pp. 165-256). Chicago: University of Chicago Press.
- Shils, E. (1974). Intelectuales. En Sills, D. (dir.) *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*. Vol. 6 (pp. 136-149). Madrid: Aguilar.
- Smith, C. (1999). Las redes de influencia: las ciencias sociales en el Reino Unido desde la guerra. En Wagner, P. et al (comp.) *Ciencias sociales y estados modernos: experiencias nacionales e incidencias teóricas*. México: Fondo de Cultura Económica.